

Agosto – El fracaso como repetición familiar

Mes del reconocimiento, del merecimiento. Su energía nos empuja a mostrarnos con autenticidad, a ocupar nuestro espacio con dignidad, y a expresar sin miedo lo que somos y lo que queremos. Pero ¿qué sucede cuando el miedo al fracaso, o la repetición inconsciente de él, nos impide ocupar ese espacio? ¿Qué pasa cuando tememos brillar porque en nuestro sistema familiar eso fue castigado, burlado o simplemente nunca posible?

El fracaso puede ser una experiencia dura, pero también puede ser una forma de pertenecer. Muchas veces no fracasamos por falta de capacidad, sino por una lealtad silenciosa. Si alguien en tu familia fue excluido por tener éxito, o si nadie logró prosperar, tú puedes estar repitiendo su destino como forma de amor. Como diciendo: “yo también caigo, para no dejarte solo”.

Desde la perspectiva sistémica, el fracaso recurrente suele estar asociado a un vínculo inconsciente con alguien del sistema: un abuelo que perdió todo, una madre que nunca fue reconocida, un hermano que quedó a la sombra. Y sin saberlo, repetimos su suerte, no por debilidad, sino por conexión. Porque el dolor compartido nos hace sentir dentro del clan.

En la vida profesional, esto se manifiesta con especial fuerza: personas que inician proyectos con ilusión y los abandonan al poco tiempo, profesionales que llegan lejos pero no pueden sostener el éxito, talentos que se apagan justo antes de ser reconocidos. Todo esto puede ser un intento inconsciente de repetir el guion de otro.

La energía de Leo nos invita a romper esa cadena. A elegir el brillo propio sin culpa. A reconocer que brillar no significa dejar atrás, sino alumbrar. Y que tu éxito, lejos de separar, puede ser una forma de abrir caminos para otros.

Te propongo este ejercicio para agosto:

1. Piensa en una figura de tu familia que vivió un fracaso importante o nunca logró desarrollarse profesionalmente.
2. Escribe su historia en una hoja. Luego escribe la tuya, con tus metas, tus logros, tus sueños.
3. Lee ambas historias en voz alta y di: “Te honro. Tu historia es tuya, y yo ahora tomo la mía. Gracias por abrirme el camino. Yo me permito avanzar”.
4. Imagina que esa figura te mira y te sonríe. Acepta su bendición simbólica.

Cuando trabajamos con esta mirada, el fracaso deja de ser destino. Se convierte en una señal, en un llamado a revisar de dónde viene y para qué se repite. Y en ese proceso, también cambia tu relación con el éxito: ya no es una amenaza, sino una oportunidad.

El mes de Leo es ideal para reconectar con tu liderazgo interno, para tomar la fuerza del corazón y mirar tu camino con verdad. Si te has sentido atrapado en una secuencia de fracasos, puede que estés repitiendo una historia que no es tuya. Y eso se puede cambiar.





La mentoría sistémica te ayuda a mirar con respeto y a transformar con conciencia. No se trata de negar lo que vivió tu familia. Se trata de hacer algo nuevo con eso. De ser el eslabón que honra el pasado, pero no lo replica.

Porque cuando eliges brillar desde la raíz, tu luz no ciega ni separa: guía y acompaña.

THE MENTOR

Disruptive
Systemic



¡Agenda una Mentoría!